



Queridas hermanas:

Ayer 21 de agosto, a las 18,30 p.m. (hora local), en su habitación en la comunidad “Divin Maestro” de São Paulo (Brasil), el Padre bueno de improviso debido a un problema cardíaco llamó a su lado a nuestra hermana

GRANDI APARECIDA HNA. PAULINA
nacida en Cambarà (Jacarezinho PR, Brasil) el 20 de septiembre de 1930

Una larga vida vivida con fidelidad, dedicada por completo al Señor, al desarrollo de la congregación y a la evangelización. En 2019, con motivo de sus setenta años de profesión, la hermana Paulina recordaba: «... Han sido años en los que he recibido muchas gracias del Señor y de la congregación, y han sido setenta años vividos en fidelidad a Dios y a la misión: todo es posible cuando se cree que el Señor realmente camina con nosotras... y de esto tengo la certeza y la convicción».

La fidelidad y el amor son las expresiones que mejor resumen la vida de esta querida hermana. Del apóstol Pablo había heredado no solo el nombre, sino también esa fuerte pasión apostólica que le permitió abarcar el mundo y todas las situaciones eclesiales y congregacionales, a pesar de permanecer durante casi sesenta años apartada en las oficinas administrativas, lugar de su ofrenda diaria, de su compromiso, de su responsabilidad, de sus alegrías y preocupaciones.

Ingresó en la congregación en la casa “Divin Maestro”, en São Paulo (Brasil), el 30 de julio de 1946. En aquella casa que tanto amaba había vivido los años de formación y el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1949. En aquella casa había pasado el periodo de juniorado y había emitido los votos perpetuos el 8 de diciembre de 1954. Y tras un breve paréntesis en la librería de Belo Horizonte, había regresado a esa casa para completar sus estudios superiores y acompañar, durante cinco años, el itinerario formativo de las aspirantes. Y tras seis años, que pasó como superiora de la casa «Divin Maestro» y de la de Belo Horizonte, en 1966 regresó a São Paulo DM para asumir el cargo de ecónoma provincial, tarea que desempeñó con sabiduría, visión de futuro y una rectitud a toda prueba durante nada menos que dieciséis años. Era la época del gran desarrollo apostólico y vocacional que la Hna. Paulina acompañó con visión y fervor, favoreciendo el crecimiento de los diversos ámbitos de la vida paulina para una misión cada vez más fecunda y eficaz. Al término de su mandato como ecónoma, en 1984 asumió el servicio de superiora en Brasília y luego regresó a São Paulo, primero a la comunidad “Reina de los Apóstoles”, donde entonces tenía su sede la administración, y luego de nuevo a la del “Divino Maestro”, su hogar hasta el final de su vida.

Su personalidad sencilla, ágil y esencial cautivaba también a las jóvenes, que veían en ella la imagen de una Hija de San Pablo plenamente realizada. Era capaz de contagiar buen humor y amabilidad, bondad y comprensión, laboriosidad y amor por la vida comunitaria, expresado a través de gestos concretos de fraternidad. E incluso cuando sus fuerzas físicas disminuyeron, siguió entregándose en las tareas administrativas con dedicación y una precisión admirable, apoyando hasta el último día a las hermanas más jóvenes y ofreciéndoles buenos consejos. Vivió un profundo espíritu de oración y de unión íntima con el Señor, su amado Maestro. Siempre agradecida por el don de la vocación paulina, de sus palabras y de sus actitudes reflejaban el amor agradecido hacia el padre Alberione y la Maestra Tecla, y hacia todo lo que había recibido de ellos.

Al llegar al final de una larga vida, estaba preparada para vivir la experiencia de la intimidad conyugal, para *ver y tocar* a su Maestro y ascender, junto a Él, al Padre, en la maravillosa luz del reino.

Con afecto.

Roma, 22 de agosto de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan